

JUAN 16,21-33

TEXTO

«²¹La mujer, cuando va a parir, tiene tristeza, porque *ha llegado su hora*; pero cuando ha dado a luz a la criatura, ya se no acuerda del sufrimiento por la alegría de que ha sido engendrado una persona para el mundo.

²²Así que **vosotros** también tenéis tristeza ahora, pero **os** veré de nuevo y **vuestro** corazón se alegrará y nadie podrá quitar vuestra alegría de **vosotros**. ²³Y en aquel día no me pediréis nada.

En verdad, en verdad os digo, lo que pidáis al Padre os lo dará **en mi nombre**. ²⁴Hasta ahora no habéis pedido nada **en mi nombre**; pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea completada.

²⁵**Os** he hablado estas cosas en figuras; *viene la hora* en que ya **no os** hablaré en figuras, sino que **os** hablaré claramente del Padre. ²⁶En aquel día pediréis en mi nombre; y **no os** digo que **yo** rogaré al Padre por **vosotros**, ²⁷porque el mismo Padre os ama, porque **vosotros** me habéis amado y habéis creído que **yo** vengo de Dios. ²⁸Vine del Padre y he venido al mundo; de nuevo, dejo el mundo y regreso junto al Padre”.

²⁹Dicen **sus discípulos**: “Ahora sí que hablas claramente y nada dices en figura. ³⁰Ahora sabemos que sabes todo y no tienes necesidad de que nadie te pregunte; por eso **creemos** que saliste de Dios”.

³¹Les respondió **Jesús**: “¿Ahora creéis? ³²He aquí que *viene la hora* y ya ha llegado, en que seréis dispersados cada uno a su casa y me dejaréis solo; y no estoy solo, porque el Padre está conmigo. ³³**Os** he hablado estas cosas para que tengáis paz en mí. En el mundo tenéis sufrimiento; pero ¡animaos!, **yo he vencido al mundo**”.

COMENTARIO

.- **Introducción a los vv. 21-24:** Esta breve sección, basada en la imagen de una parturienta, desarrolla el tema del «ahora» y el «después» en tres fases. 1. El ahora y el después de la mujer (v. 21). Jesús presenta la imagen de una mujer que pasa de la tribulación a la alegría por medio de su «hora». 2. El ahora y el después de los discípulos (vv. 22-23a). A partir de la imagen de la experiencia de la mujer, Jesús corrige e instruye a los discípulos sobre la necesidad de pasar «ahora» por la experiencia de la tristeza para experimentar la alegría «después», cuando ya no tengan necesidad de pedir nada. 3. Viviendo entre el ahora y el después (vv. 23b-24). Jesús instruye además a los discípulos sobre el modo en que tienen que corregir su «ahora», en el que nunca piden nada en el nombre de Jesús, a un «después», cuando todo cuanto pidan al Padre se les dará en el nombre de Jesús.

.- **El ahora y el después de la mujer (v. 21):** Hay una progresión natural desde las palabras que Jesús dirige a los discípulos sobre la transformación de la tristeza en gozo (v. 20) hasta su posterior instrucción sobre cómo tienen que vivir la angustia venidera del tiempo intermedio (vv. 21-24). Jesús utiliza la experiencia de una mujer parturienta para explicar cómo la tristeza de los discípulos se transformará en gozo. Hay duros momentos en la experiencia de la mujer que no pueden evitarse. Antes del nacimiento, la mujer experimenta la tristeza del dolor físico y la angustia porque le ha llegado su «hora» (v. 21a). Después de que el niño haya nacido, desaparece el recuerdo de la angustia (v. 21b), porque una criatura ha nacido al mundo (v.

21c). La experiencia de una mujer parturienta sirve como símbolo del modo en que puede lograrse el gozo mediante la tristeza y la angustia.

Hay ciertos elementos en este símbolo que indican que tras esta imagen de la mujer parturienta podría haber un significado más profundo. Existe un estrecho vínculo entre las palabras de Jesús y la utilización de la misma imagen en Is 26,16-19 y 66,7-14. Los textos isaianos anuncian una salvación mesiánica que mitigará las aflicciones que tienen que desencadenarse antes de la consumación final. En el comienzo del relato, cuando fue abordado por su madre (cf. 2,4), a quien llamó «mujer», Jesús dijo que «la hora» «aún no había llegado». El posterior milagro de Caná fue un anticipo de la plenitud mesiánica que caracterizaría «la hora», y los discípulos contemplaron la gloria (2,11). Este vocabulario indica que se está sugiriendo algo que tiene *relevancia mesiánica y escatológica*.

.- **El ahora y el después de los discípulos (vv. 22-23a):** Antes de la partida de Jesús, los discípulos esperan con tristeza y angustia, al igual que la mujer que aguarda el nacimiento de su hijo (v. 22a). Pero después, la tristeza se convertirá en gozo y ya no tendrán ninguna necesidad de pedir nada a Jesús (vv. 22c-23a). ¿Cuándo acontecerá esto? La tradicional expresión escatológica «en aquel día» (v. 23a) retiene su significado habitual (cf. Mc 13,11.17.19; 14,25; Hch 2,18; 2Tm 1,12.18; Hb 8,10; Ap 9,15). El futuro retorno de Jesús para «ver» (v. 22b) a sus discípulos producirá una alegría que nadie podrá quitarles jamás, y eliminará la necesidad de dirigirse hacia él en oración. Es decir, el discípulo verá la revelación de Dios en Jesús, en y a través del Paráclito (cf. vv. 16 y 19c), pero en el v. 22b Jesús anuncia que él verá al discípulo. Los vv. 22-23a contrastan las dificultades del tiempo intermedio (v. 22a: «ahora») y el retorno definitivo de Jesús al final de los tiempos para ver a los suyos (vv. 22b-23a: «Veré»... «vuestro corazón se alegrará»... «no pediréis nada»). «En aquel día» no tendrán necesidad de pedir nada (v. 23a). Jesús habla a sus discípulos de un tiempo en el que se solucionarán definitivamente las ambigüedades y el sufrimiento del tiempo intermedio.

.- **Viviendo entre el ahora y el después (vv. 23b-24):** Aún se mantienen los problemas y las dificultades del tiempo intermedio (cf. 15,18-16,3). Un doble «amén» abre la afirmación final de esta sub-sección. En el tiempo intermedio, los discípulos se vuelven al Padre y todo lo que le pidan se les dará en el nombre de Jesús (v. 23b). El Jesús físico del ministerio terrenal estará ausente, pero el Padre responderá a las oraciones de los discípulos en unión con el Jesús ausente. El Jesús exaltado -y, por tanto, ausente- puede experimentarse en el culto comunitario en cuanto discípulos que oran en el nombre de Jesús. El tiempo intermedio estará marcado por las peticiones que el Padre garantiza en el nombre de Jesús (v. 23b) y por la presencia del Paráclito, enviado en el nombre de Jesús (cf. 14,26; 16,7).

Jesús retorna al esquema del «antes y después» (v. 24). Hasta ahora, mientras Jesús les habla en torno a la mesa, los discípulos no han pedido nada en el nombre de Jesús. Esta situación antes de los acontecimientos de «la hora» cambiará. Después, cuando pidan al Padre en el nombre de Jesús, recibirán lo solicitado y su alegría será plena. Hay una diferencia en el carácter de las palabras de Jesús en el v. 24 y sus palabras anteriores sobre «antes y después» en los vv. 21 y 22-23a. En la utilización anterior de este esquema temporal, Jesús pudo hablar con autoridad: el dolor de la mujer será superado por el nacimiento de un hijo (v. 21); la tristeza de los discípulos y la necesidad de preguntar cosas a Jesús desaparecerán cuando venga a verles de nuevo (vv. 23b-24). Se trata de verdades que no dependen de la respuesta de los discípulos, sino que forman parte del designio divino. Ahora bien, esto no es lo que sucede en el tiempo intermedio. En esta situación nos encontramos con un imperativo (pedid), que instruye a los discípulos sobre lo que deben hacer, seguido por un subjuntivo: para que su alegría pudiera ser completada. El imperativo y subjuntivo del v. 24 constituyen una indicación de cómo los discípulos que viven en el tiempo intermedio podrían formar parte del designio divino. El que los discípulos respondan o no a la iniciativa de Dios en el envío de su Hijo y el

Paráclito, depende totalmente de ellos, de la forma en que afronten las ambigüedades de ese tiempo. Es en la comunidad cultural donde el Jesús exaltado da vida a los que piden en su nombre (cf. 14,18-21), y promete que el pedir en su nombre conducirá a una experiencia del tiempo intermedio llena de alegría (16,24).

.- **Introducción a los vv. 25-33:** Con «Os he hablado estas cosas» se abre (v. 25a) y concluye (v. 33a) esta sección. Las tres fases en el despliegue del discurso están caracterizadas por los personajes que hablan. En los vv. 25-28 Jesús habla de su partida, y los discípulos responden en los vv. 29-30. En los vv. 31-33, Jesús corrige a los discípulos superconfiados y retorna al tema de la partida. La sección puede dividirse como sigue: 1. El retorno del Hijo al Padre (vv. 25-28). Jesús reanuda su presentación sobre la necesidad de su partida, explicando claramente que esta partida es el retorno del Hijo al Padre. 2. El conocimiento y la fe de los discípulos (vv. 29-30). La respuesta de los discípulos muestra que han recorrido parte del camino para una comprensión adecuada de Jesús, pero aún no han captado el significado de su partida. 3. La paz que da Jesús (vv. 31-33). En respuesta a la fe parcial de los discípulos, Jesús advierte que la hora de su partida puede producir una dispersión física pero no puede quitarles la paz que él da. Él ha vencido al mundo.

.- **El retorno del Hijo al Padre (vv. 25-28):** La imagen de la mujer parturienta lleva a que Jesús diga a sus discípulos que ya no les hablará más en paremas (v. 25a: «en imágenes», sino con *parresía* (v. 25b: «abiertamente», «claramente»). Se produce un cambio en el modo en que Jesús anuncia al Padre, y este cambio está relacionado con la llegada de la hora. Llega la hora en que las palabras, que son siempre una aproximación a la verdad que está tras ellas, serán superadas por una proclamación pública sobre el Padre: «Os hablaré claramente del Padre» (v. 25c). Esta promesa remite a la revelación pública del Padre que Jesús hace en la cruz: la gloria de Dios brillará en y mediante la muerte de Jesús (cf. 11,4; 12,23.32-33; 13,1.31-32). El modo en el que los discípulos están presentes ante Jesús también será transformado por la llegada de la hora de Jesús. Ya no se acercarán al Jesús que han conocido; harán sus peticiones en el nombre de Jesús (v. 26a). No tendrán necesidad de que interceda al Padre por ellos (v. 26b) porque los acontecimientos de «la hora de Jesús» y la revelación de Dios, que tan estrechamente asociada está a ella, cambiarán la naturaleza de la relación entre el Padre de Jesús y sus discípulos. En un modo que recuerda 14,23, Jesús dice a sus discípulos que, puesto que le han amado y han creído que venía de Dios, serán integrados en el amor del Padre (vv. 26-27).

Esta nueva situación es exigida por el mensaje que subyace en el núcleo de 16,4-33: la partida de Jesús hacia el Padre. Jesús habla de sus orígenes en Dios (v. 28a), de quien una vez vino en el acontecimiento de la encarnación. Él ha venido al mundo, y la importancia de su venida permanece (v. 28b). En correspondencia con la afirmación de su llegada, habla de su inminente partida del mundo (v. 28c) y su retorno al Padre. La partida de Jesús para retornar junto a la persona y al lugar de sus orígenes deja a los discípulos en una situación de tiempo intermedio. Esta partida (v. 28), vinculada con la proclamación pública del Padre (v. 25), exige la unión que existirá entre el Padre y los discípulos durante este tiempo intermedio (vv. 26-27).

.- **El conocimiento y la fe de los discípulos (vv. 29-30):** Al unísono, los discípulos alaban que Jesús les haya hablado con palabras claras (*parresía*) y no de un modo que puede prestarse a equívocos (v. 29). El tiempo de la claridad («ahora») ha acabado con la oscuridad del pasado («no en figura»). Como consecuencia de esta claridad los discípulos piensan que ya poseen un conocimiento perfecto y una fe auténtica (v. 30): Jesús conoce todo y nadie puede cuestionarle. Los encuentros del pasado, especialmente tal como aparecen recogidos en los conflictos que caracterizaron 5,1-10,42, han estado salpicados de preguntas cortantes que manifestaban incredulidad (cf. 5,12.18; 6,5.7.9.30-31.34.41-42.52; 7,3-4.20.25-27.31.35-36.40-

42.45-51; 8,13.19.22.25.33.39.41.48.52-53; 9,40; 10,6.19-21.33). Hasta un momento tan reciente como 16,19, los discípulos han hecho preguntas. Ahora afirman que esta relación con Jesús es cosa del pasado. El reconocimiento de que Jesús conoce todo significa admitir que él es «el único verdadero revelador de Dios». Su conocimiento (v. 30a) les conduce a afirmar su fe: Jesús vino de Dios (v. 30b).

Los discípulos ya han mostrado su incapacidad para hacer frente a las palabras de Jesús sobre su partida al Padre (vv. 17-19), y precisamente acaba de hablarles solamente de su partida y retorno al Padre (v. 28). La partida de Jesús no forma parte de su conocimiento (cf. v. 30a) o su fe (v. 30b). Ellos tienen que creer que él está retornando al Padre, por lo que los discípulos han llegado a una confesión parcial de fe, paralela a la de Nicodemo y la samaritana. Lo que saben y creen es correcto (v. 30), pero en Jesús hay mucho más que su conocimiento y sus orígenes. Sus palabras del v. 28 les instruyen en la necesidad de aceptar tanto su encarnación como su retorno al Padre. Los discípulos son aún incapaces de comprometerse con una aceptación incondicional de la palabra de Jesús (cf. vv. 28.30).

- La paz que da Jesús (vv. 31-33): Las limitaciones de la fe de los discípulos son puestas al descubierto por la pregunta de Jesús: «¿Ahora creéis?» (v. 31). El «ahora» de la afirmación de los discípulos en el v. 29 es minado por el «ahora» de la respuesta de Jesús en el v. 31. Jesús retorna a su promesa del v. 25: un tiempo crítico está cayendo sobre ellos: «llega la hora, ya ha llegado» (v. 32a). Esta hora puede relacionarse con la revelación de Dios (v. 25), pero hay otros acontecimientos que se asociarán a ella: los discípulos abandonarán a Jesús, serán dispersados cada uno por su lado, cumpliéndose así la profecía de Zac 13,7: «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas» (v. 32b). «La hora» es al mismo tiempo la revelación del Padre (v. 25) y un momento de huida y abandono (v. 32b). Inmediatamente se nos da una explicación parcial de este enigma: Jesús puede ser abandonado en «la hora», pero no está solo (cf. 8,16.29). La unidad que siempre ha existido entre Jesús y el Padre no se ve eliminada por la violencia que rodeará la muerte de Jesús (v. 32c). Ciertamente, hay muchos indicios de que esta unidad se hará incluso más visible en «la hora».

Jesús regresa al tema presentado a lo largo del discurso. Les habla de la «hora» que está llegando y de su significado para que puedan ser conscientes de las riquezas que surgirán de ella (cf. 13,18-20 [fe]; 14,25-27 [paz]; 14,29 [para no sucumbir]; 16,4a [para poder recordar]). También ha reprendido a sus discípulos porque el contarles estas cosas está conduciendo a la tristeza causada por su incredulidad (16,4b-6). Retorna a este motivo en el v. 33. Les habla de los acontecimientos dramáticos que sucederán y de su significado, para que cuando estas cosas ocurrieran los discípulos no se mantuvieran en la huida y la confusión, sino que tuvieran paz (v. 33a). En medio del sufrimiento deben tener ánimo (cf. 14,1.27), pues son discípulos de Jesús, quien resulta victorioso incluso en sus momentos más oscuros de abandono y muerte.

- La unidad entre Jesús y el Padre (cf. v. 32c) constituye la garantía de la victoria de Jesús, sin importar lo convincentemente que las fuerzas de este mundo pudieran aparentar haber ganado el día en que la violencia terminará con la vida de Jesús (v. 33c). En la perspectiva divina de la realidad, que es la que determina toda esta historia, Jesús ha vencido al mundo. Esta victoria le da poder para prometer el don de la paz a sus falibles (cf. vv. 29-30) y atribulados (cf. v. 33b) discípulos. A los discípulos se les ha prometido que los acontecimientos de «la hora» les conducirían a una inequívoca revelación del Padre (v. 25) y a la unidad sin mediación alguna entre el Padre y ellos (vv. 26-27). La paz y la victoria de Jesús, que brota de su unión con el Padre (v. 33), también se garantiza a los discípulos que aman y creen en él, aun cuando, por el momento, sean incapaces de aceptar su partida (vv. 29-30). Se les llama a unirse con Jesús, en lugar de unirse al mundo, si quieren tener parte en su victoria. En medio

de su confusión (vv. 16-17) y de su fe limitada (vv. 20-30), los discípulos de Jesús tienen buenas razones para tener ánimo (v. 33; cf. vv. 25-27).